

**Cartago.**

---

El Romano feroz con duro estrago  
Asaltó á su rival, mas con vileza;  
Pero ahogar nunca pudo su altiveza  
Ni de su sangre en el hirviente lago.

Las imponentes ruínas de Cartago  
Yacen aún con toda su belleza,  
Que á destruir no ha bastado su grandeza  
Todo el rigor de su destino aciago.

Su nombre vive siempre esclarecido;  
Laureles cifien su gloriosa frente;  
De su heroico valor nada hay perdido;

Y su honra clama entre el escombros ardiente:  
Que ceder á un traidor no es ser vencido;  
Que allí fué Roma indigna, no valiente.

---

**Á Perpena.**

---

Aunque ni átomos hay de tu ceniza  
Para arrojarlos con encono al viento,  
La historia inexorable es monumento  
Que tu oprobio pregona y eterniza.

Contra ti se subleva y encarniza  
El corazón más pobre en sentimiento:  
Mientras haya en el mundo humano aliento  
Será tu nombre nombre que horroriza.

Siempre ha sido del crimen proditorio  
No alcanzar su designio, justa pena:  
Es del vicio castigo expiatorio

Enaltecer á la virtud serena:  
Perpena aniquilar quiso á Sertorio,  
Y más vida á Sertorio dió Perpena.

---

## R o m a .

En la sombra glacial de su grandeza  
 Avergonzada oculta su quebranto,  
 Y de sus timbres el perdido encanto  
 Lamenta de su ruína en la tristeza.

Marchita ya su olímpica belleza,  
 Deletéreas lagunas son su llanto,  
 Y desgarróse para siempre el manto  
 Que extendió sobre el mundo su fiereza.

De sus grandiosos hechos el murmullo  
 Ha llegado á nosotros espirante;  
 Y sólo le consuelan en su orgullo

Las glorias de Virgilio y las de Dante,  
 De Palestrina el melodioso arrullo  
 Y la cúpula excelsa de Bramante.

## Á Sebastián Lerdo de Tejada.

Tú sí, tú sí que bien has merecido  
 Todos los lauros que la gloria ofrece;  
 El que al pie de la cátedra florece,  
 El que Minerva al sabio ha prometido:

El que en el campo siempre estremecido  
 De la sublime Libertad verdece,  
 El que de la tribuna al lado crece,  
 El que en tu frente Temis ha ceñido.

Pero hay otro mejor, otro más caro  
 Que á la honradez insigne galardona;  
 Y hay otro más espléndido y más raro

Que á la impoluta dignidad corona:  
 De tus timbres éste es el más preclaro,  
 Este es el que inmortal más te pregoná.

Á Hidalgo.

---

Al espirar el Redentor del mundo  
 En las ásperas rocas del Calvario,  
 Escribió en su purísimo sudario  
 JUSTICIA Y LIBERTAD su amor profundo.

México se arrastraba gemebundo  
 Bajo ominoso yugo sanguinario.....  
 Mas, trocando en martillo el incensario,  
 Rompes de su cadena el clavo inmundo.

Y si tu obra evangélica concluída  
 Dejar no te acordó contraria suerte,  
 Tu noble abnegación no fue perdida:

La Patria con tu sangre se hizo fuerte.....  
 Y el pueblo que en tu muerte halló la vida,  
 Te arrancará al olvido de la muerte.

---

Á I. M. E.

EN SU MUERTE.

Ya que no pudo la constancia mía  
 Arrancar á la Parca tu existencia,  
 Permite que coloque mi impotencia  
 Lozana flor sobre tu losa fría.

Derrame inagotable noche y día  
 Sobre tus restos delicada esencia,  
 Y de la angustia calme la vehemencia  
 De cuantos has dejado en la agonía.

Si has muerto en el albor de tu hermosura,  
 De hermosura mejor ten esperanza;  
 Sonríe en tu tranquila sepultura;

Guarde el que quiera aquí tu remembranza:  
 ¿Sabes lo que has perdido? La amargura,  
 Para encontrar la Bienaventuranza.

---

Á Allende.

---

Un tiempo pudo el opresor tirano  
Tronchar cobarde tu preciosa vida,  
Mas no impedir brotara de tu herida  
La libertad del suelo mexicano.

No hay en el mundo mártires en vano;  
No hay en la Tierra abnegación perdida;  
De los pueblos la marcha ya emprendida  
Jamás la detendrá poder humano.

Al mismo Dios en su justicia plugo  
Que ni ilota ni paria el hombre sea;  
No reconoce el pensamiento yugo;

No mata á el alma abrasadora tea;  
Para las nobles causas no hay verdugo;  
No se ahoga en ergástulas la idea.

---

Á Lacena.

---

Si recelando que dolor violento  
Pueda arrancarte tu amoroso arcano,  
Tu lengua cortas y del cruel tirano  
En el rostro la escupe tu ardimiento,

Muere animosa en el fatal tormento  
Á que te arroja su furor insano,  
Antes que llegue por temor villano  
Á torpe acusación tu sufrimiento.

Moriste ya; pero tu augusto nombre,  
Símbolo de virtud, el mundo llena;  
Y si de infame y ruin nada hay que asombre

Como el vil delator, que aun Dios condena,  
Jamás se olvide en su maldad el hombre  
De la lección heroica de Lacena.

---

Á Polonia.

---

Pueblo digno y valiente, si un coloso  
Huella sin compasión tus libertades,  
Nunca olvides que tienen las edades  
Un día de venganza esplendoroso:

Día en que el débil pide al poderoso  
Cuenta de su injusticia y sus crueldades,  
Porque no pueden ser las sociedades  
Soñoríos de autócrata orgulloso.

De la Siberia el hiperbóreo hielo  
Á enfriar no llegará tu patriotismo;  
Y el caldalso... por él suben al Cielo

La fe, la abnegación, el heroísmo...  
Y desde él, arrojados hasta el suelo,  
Bajan la iniquidad y el despotismo.

---

Á Benito Juárez

EL 18 DE JULIO DE 1887.

---

Sombra inmortal del que lograra un día  
Salvar á nuestra patria de la muerte,  
Y hacerla grande y respetable y fuerte,  
Cuando postrada en la abyección gemía,

Perdona nuestra fúnebre alegría,  
Si removemos hoy tu polvo inerte,  
Lauros de inmenso amor para ofrecerte,  
Lauros sin mancha de calumnia impía.

Pero coronas de sin par belleza  
No bastan para honrar tu urna mortuoria;  
No hay ovación que iguale tu grandeza;

No hay templo que consagre tu memoria;  
Para pagarte á ti todo es pobreza;  
Para ensalzarte á ti poco es la gloria.

---

### La Muerte de Francisco Zarco.

---

Por más que llore México afligido  
De Zarco ilustre el apagado aliento,  
Jamás tendrá sobrado sentimiento  
Para llorar la gloria que ha perdido.

Un astro en nuestro cielo se ha extinguido;  
Huyó de nuestra nave el raudo viento:  
De nuestro más grandioso monumento  
La columna gigante se ha partido.

Y en vano nuestros íntimos dolores  
Solemne pompa consolar procura:  
Siempre serán mezquinos los honores

Que le ofrezca la patria en su amargura:  
Nunca serán bastantes nuestras flores  
Para adornar su noble sepultura.

---

### Á José Peón y Contreras.

---

Para añadir á la inmortal corona  
Que noble ciñe tu conspicua frente,  
No me atrevo á brindarte irreverente  
Otra, humilde, tejida en nuestra zona.

Pero si el himno que mi plectro entona  
Para honrar más tu nombre es impotente,  
Que una sencilla flor yo te presente,  
Á mi cariño y amistad perdona.

Si nunca la regó desapiadada  
Castalia fuente que el ingenio inspira,  
Y, débil, será pronto deshojada,

Al menos te la ofreee quien te admira;  
Y, aunque modesta, es tierna y delicada  
Como lo son las cuerdas de tu lira.

---

Á Anibal.

---

Vencedoras las huestes africanas  
Que por sendas de lauros encaminas,  
Volaron á sus célebres colinas  
En derrota las águilas romanas.

Revés más doloroso que el de Canas  
No sufrieron jamás fascas latinas,  
Y del Tiber las ondas cristalinas  
Aun lloran su infortunio en quejas vanas.

Rayo voraz de legendaria guerra,  
Genio el más digno de eternal renombre,  
Que pedestal se alzó de alpina sierra,

Justo es que siempre al universo asombre  
Que el pueblo que temblar hizo á la Tierra  
Tembló á su vez al escuchar tu nombre.

---

Á Francisco Sosa.

---

Pues que celoso de que injusto olvido  
Llegue nunca á borrar nuestra memoria,  
Sin otra recompensa que la gloria  
De ver nuestro valor reconocido,

Con el tiempo que ciego y atrevido  
Todo reduce á miserable escoria,  
Por librar de la ruína nuestra historia  
Con incansable pluma has combatido,

Colme el Cielo tu afán: ten la fortuna  
De iluminar con luz resplandeciente  
La tierra hermosa que meció tu cuna:

Si es en preclaras glorias esplendente,  
De todas las ofrendas no hay ninguna  
Como el eterno libro que las cuente.

---

### El primer dique.

(ARSENAL DE LERMA.—CAMPECHE.)

---

Grande es el pueblo que alcanzar procura  
El brillante nivel de otras naciones,  
Y pasear satisfechos sus pendones  
De ínclita esfera por la vasta anchura:

Grande es y más, si en florecer se apura  
Con sólo el fruto de sus ricos dones,  
Y, sin triunfos que manchen sus blasones,  
Pide á nobles empresas su ventura.

Ese dique que véis es arca santa  
Que va á contar al mar nuestro progreso:  
Y si el tiempo algún día le quebranta,

En sus despojos todos quede impreso:  
Que ese dique es un dique que levanta  
Nuestro afán de cultura al retroceso.

---

### Á una viuda.

---

No vi jamás á humana criatura  
Guardar en la viudez tanta belleza:  
Cáliz en el festín con su limpieza;  
Tronchada flor sin mengua en su tersura.

Lucina para ti no ha sido dura,  
Incólume al dejar tu gentileza:  
Virgen no hay que con todo y su pureza  
Muestre tu lozanía y tu hermosura.

Para beldad tan pulcra y primorosa  
Profanación el himeneo ha sido;  
Ni el ala de ligera mariposa

Nunca debió tu rostro haber herido:  
Naciste para ser Vestal ó Diosa;  
Para el sórdido mundo no has nacido.

---



Á Vicente Núñez de Castro.

---

Si en el yerto ataud sin vida al verte,  
Una lágrima vierto pesarosa,  
No la arranca tu fin á mi alma ansiosa,  
Sino la envidia de tu ilustre suerte.

Inútil es que tu garganta inerte  
Caiga en cenizas bajo eterna losa,  
Porque tu voz resonará armoniosa  
Más allá del dominio de la muerte.

No vayamos los débiles mortales  
Con lamentos henchidos de tristura  
A llorar en tus honras funerales,

Que bien sabe morir sin amargura  
El cisne que con notas inmortales  
Junto á Hipocrene abrió su sepultura.

---

Á L. D. R.

---

Así estás bien: en el mortuario lecho  
Donde tu cuerpo virginal reposa,  
Pareces en su búcaro la rosa  
Que ha marchitado vendaval deshecho.

De santa aspiración henchido el pecho,  
Radiante de virtud tu alma piadosa,  
Eras en esta vida cenagosa  
Ángel cautivo en calabozo estrecho.

Bien hiciste en buscar otra morada  
Como tú pura, como tú serena:  
Allí tendrás la recompensa ansiada;

Aquí estarás de bendiciones llena,  
Que, de amor evangélico abrasada,  
Fuiste la caridad... fuiste tan buena!

---

**Desengaño.**

---

¡Horrible decepción! Es un insano  
 Quien en el mundo miserable fia,  
 Sin comprender que la maldad impía  
 El pábulo es del corazón humano.

No hay fraternal amor: empeño vano  
 Es pedir á los hombres hidalguía,  
 Cuando, monstruos de eterna hipocresía,  
 Derraman el dolor con negra mano.

Abyecta sociedad, comercio impuro  
 De pérfido egoísmo, no te quiero:  
 Álcese entre los dos espeso muro;

Silencio y soledad á ti prefiero;  
 ¡Qué me importa que viva y muera obscuro,  
 Si lejos de tu infamia vivo y muero!

---

**En la muerte de mi querido amigo  
 Ángel Palomo.**

---

Discreto, noble, franco, generoso,  
 Complaciente, solícito, sincero,  
 Fue mi leal y seguro compañero  
 De la vida en el viaje trabajoso.

Atento á mi ventura y mi reposo,  
 Amó lo mío con cariño entero;  
 A mi lado en los trances fue el primero;  
 De mi nombre y honor siempre celoso.

Gozó con mi placer: en mi quebranto  
 Su gemido en mi pecho hasta hoy retumba:  
 ¿Cómo entonces pagarle afecto tanto,

Antes que á igual destino yo sucumba,  
 Sino vertiendo manantial de llanto  
 Sobre la triste losa de su tumba?

---

Newton.

---

Allí estaba grandioso noche y día  
 Con sus orbes el alto firmamento,  
 Y el hombre no encontraba qué elemento  
 Esos mundos suspensos mantenía:

Qué lazo misterioso los unía  
 Nunca pudo alcanzar su pensamiento,  
 Ni jamás penetró su entendimiento  
 Qué fuerza sin cesar los impelia.

¡Sombras y tanta luz! Anonadada  
 Y absorta ante misterio tan profundo,  
 Nuestra impotencia se rindió humillada;

Pero Newton, de genio sin segundo,  
 Tornó al cielo el fulgor de su mirada,  
 Y al mundo reveló lo que era el mundo.

---

Á Jenner.

---

Diezma á la humanidad cruel enemiga,  
 Pero en su ansia voraz tu afán la hiere,  
 Porque la ciencia que tenaz inquiere  
 Al fin ve coronada su fatiga.

¿Acaso hay quien tu nombre no bendiga?  
 ¿Quién hay que tu memoria no venera,  
 Si el que debió morir hoy ya no muere?  
 ¡Triunfo grandioso de tu mano amiga!

¿Dónde el mundo hallará para premiarte  
 Justa y satisfactoria recompensa?  
 No basta en galardón para laurearte

Nimbo deslumbrador de luz intensa;  
 Sólo, por tanto bien, pueden pagarte  
 Inmenso amor y gratitud inmensa.

---

**Miguel D. de Estrada Lecler.**

---

Pulsó la lira con vibrante acento,  
Derramando raudal de melodía;  
Un canto fué su ardiente fantasía;  
Sublime inspiración su pensamiento.

De su entusiasmo el fervoroso aliento  
Antorcha fue que fulgurante ardía:  
Nos dió su encantadora poesía  
Como las flores su perfume al viento.

Nadie escuchó sus mágicas canciones  
Sin sentirse de gozo arrebatado;  
Ninguno sus divinas concepciones

Sin quedar por el genio deslumbrado.  
¿Por qué no devolverle en ovaciones  
Las glorias que al partir nos ha dejado?

---

**Pedro el Grande.**

---

Doblen ante su sombra la rodilla  
Los soberbios monarcas de la tierra,  
Que en su historia mendaz ninguno encierra  
Lo que en la suya sin ejemplo brilla.

De los tiempos asombro y maravilla:  
Portentoso en la paz, noble en la guerra:  
Próvido afán sus párpados no cierra:  
Banco su trono fue, su cetro trilla.

Eleva á una nación á inmensa altura:  
Dureza no hay que su tesón no ablande:  
Hace de la barbarie una cultura;

Y justicia, como él, no hay quien demande  
Para un pueblo, al tocar su sepultura:  
¡Oh, Pedro Micaelof, tú sí eres Grande!

---

### Duelo.

---

Es un sujeto Gil bueno y honrado;  
 Su vida toda en trabajar emplea;  
 Manejar bien las armas no desea,  
 Tanto es inofensivo y moderado.

Juan es un gran bribón desbaratado  
 Que con procaz cinismo bigardea,  
 Genio de baraúnda y de pelea,  
 Buen tirador y espadachín nombrado.

A Gil provoca injusto y atrevido  
 Juan, porque de su triunfo se halla cierto,  
 Y en la palestra Gil queda tendido.

Desde entonces es Juan, duelista experto,  
 Hombre de honor, de bien, bravo, temido,  
 Sólo porque en el campo dejó un muerto.

---

### Al Doctor Jiménez.

---

¿Y por qué á los aplausos de la gloria  
 Que la patria á sus mártires prodiga,  
 No hay entre tantas una voz amiga  
 Que tu nombre nos traiga á la memoria?

¿Por qué en cívicas fiestas la oratoria  
 No tiene una expresión que te bendiga?  
 Tu sombra nuestra culpa no maldiga:  
 Si la tribuna calla, habla la historia.

Verde laurel que el heroísmo planta  
 Y que la sangre en sacrificio riega  
 Hasta el cielo su cúspide levanta;

Á marchitarle el tiempo nunca llega;  
 La humana ingratitud no le quebranta;  
 El hacha del olvido no le siega.

---

Al joven poeta Luis G. Urbina.

---

Tu libro encantador llegó á mis manos,  
Y mientras más sus hojas recorría,  
Más á mi grato asombro parecía  
Ramillete cogido en nuestros llanos.

Si así preludia versos tan galanos  
En su aurora tu bella poesía,  
Cuando llegue tu sol al mediodía  
¿No serán tus acentos virgilianos?

Siempre lo hermoso á celebrar aspira:  
Lo noble nada más en tu estro mande:  
En la verdad y el bien tu genio inspira:

La lisonja jamás tu plectro ablande,  
Y si incensario tórnase tu lira,  
Incensa sólo á Dios, que él sólo es grande.

---

Á un soltero.

---

No eres dichoso ni en tu misma hartura:  
Tumba del corazón es tu aislamiento:  
Gozar es compartir el sentimiento  
De honesta unión á la sonrisa pura.

¿Qué aspiración tus cálculos apura?  
¿Á tu marcha en el mundo qué da aliento?  
Cumple con tu misión: busca el contento  
De adorable mujer en la ternura.

Desventurado aquel que no ha sentido  
El deleite de amar y ser amado:  
¡Qué infeliz es el pájaro sin nido!

¡Qué triste crece el tronco sureculado!  
¡Qué negro es no esperar más que el olvido!  
¡Qué horroroso es morir sin ser llorado!

---